

La Vergüenza del Holocausto

Dr. Alvaro Carvajal Villaplana

(Comentario a la película *The Last Days*)

Viernes 06 de Junio de 2008 / alvaro.carvajal@ucr.ac.cr

1. La ruta a la dominación total: en el filme *The Last Days* de James Moll se muestra el camino hacia la *dominación total* en las sociedades totalitarias que Hannah Arendt describe en 1951. La ruta de tal dominación, según Víctor Klemperer, sigue tres etapas: (a) la *muerte de la persona jurídica*: un proceso de pérdida paulatina de los derechos humanos y civiles que culmina en el campo de concentración. El sujeto jurídico es despojado de cualquier garantía civil. El aislamiento en el campo de concentración permite el control total, como afirma Kafka: en la justicia totalitaria todos son “culpables”, por tanto, susceptibles de condena.

(b) Sigue el *asesinato de la persona moral*, haciendo que las decisiones de conciencia fueran discutibles y equívocas, en el campo de concentración y de exterminio, las personas no eligen entre un bien y un mal, sino entre males. La persona moral queda aislada de su entorno sometida al poder arbitrario. Esta separación y la supervisión ejercida por las SS, hicieron casi imposible toda solidaridad humana entre los “habitantes” de los campos de concentración. Para Arendt, *el resultado final* “... es la reducción de los seres humanos al denominador más bajo posible de *reacciones idénticas...*” (1997, 212). Al igual que *En la colonia penitencia* de Kafka (1914), en el campo no hay espacio para la espontaneidad, para la manifestación individual del dolor, todo está previsto por la máquina de la justicia.

(c) la tercera fase es el *exterminio*, la muerte de la persona física, de su diferenciación como individuo, de su identidad única, es la muerte de la individualidad de la persona en partes iguales por la naturaleza, la voluntad y el destino. Proceso que culmina con los humos de las víctimas que salen de las chimeneas de los hornos de los crematorios, la mayoría de estos cuerpos han pasado por las cámaras de gas. Esta etapa es la culminación del dominio total. Este dominio lo revela Albert Camus en *La Peste* (1947), como la *muerte anónima*, y esto es lo paradójico, si bien se elimina la individualidad, el proceso mismo deja de ser individual para convertirse en colectivo, una especie de fiebre total, impersonal, industrializada, tecnificada que transformó el mundo entero y que sólo deja estadísticas e imágenes de cuerpos acumulados.

Estos tres pasos son comunes a todos los genocidios con mayor o menor intensidad, con todas o algunas de sus manifestaciones, empero, en todos los genocidios se pretende el exterminio del otro. Esta ruta puede especificarse más, G. Stanter, presidente de *Genocide Watch*, descompone las etapas de Klemperer, en

varias subfases, las que aquí no pueden explicarse por el espacio, pero la mayoría de ellas pueden observarse en *The Last Days*, estas son: (a) clasificación, (b) simbolización, (c) deshumanización, (d) organización, (e) polarización, (f) identificación y (g) exterminación. Puede agregarse una etapa que no aparece en la clasificación de Kemplerer, *la negación*. El verdugo niega que los hechos hayan ocurrido, las terceras personas se niegan a creer o no quieren escuchar el testimonio de las víctimas.

De las tres fases de Kemplerer para este comentario interesa profundizar en la segunda de ellas, y particularmente en el fenómeno emotivo (de complicada expresión): la vergüenza y la culpa de las víctimas, los verdugos y las terceras personas. Es fácil entender que el verdugo arrepentido de sus acciones sienta vergüenza y culpa, tampoco es difícil comprender la vergüenza de las terceras personas que volvieron la cara y no quisieron ver la realidad. Pero es difícil entender por qué la víctima siente vergüenza y culpa, pero esas emociones de la víctima se explican en razón de la segunda fase de la dominación total.

2. La vergüenza de la víctima del Holocausto: en el campo de concentración se prepara lo que Primo Levi llama *los muertos vivos*. Dicho término designa el asesinato de la persona moral, para corromper cualquier forma de solidaridad humana. El campo de concentración logra que las cuestiones de conciencia fuesen vistas equívocamente; son muchos los testimonios de los “habitantes” de los campos que exponen abiertamente sus culpas por la falta de solidaridad, por la carencia de moral de la que fueron despojados. Los sobrevivientes de los campos sienten vergüenza porque algo tuvieron que hacer para poder sobrevivir, según Ben Girón (1949) “... entre los sobrevivientes de los campos alemanes había personas que no habrían sobrevivido de no ser como eran: duros, crueles y egoístas...” (27). Según Levi “... muchísimos han sido los caminos imaginados y seguidos por nosotros para no morir: tanto como son los caracteres humanos. Todos suponen una lucha extenuadora de cada uno contra los otros, y muchos, una suma de pequeñas aberraciones y de compromisos. El sobrevivir sin haber renunciado a nada del mundo moral propio, a no ser debido a poderosas y directas intervenciones de la fortuna, no ha sido concedido más que a poquísimos individuos. Superiores, de la manera de los mártires y de los santos...” (159). Incluso, según Ocaña, en la obra de Améry, el hecho fortuito de la sobrevivencia no adquiere un sentido providencial ni meritorio; por el contrario, engendrará en la rigurosa conciencia moral del sobreviviente un sentimiento de culpa que jamás será vencido del todo, a pesar de las tentativas de superación (20).

Cuando no es por que se hizo algo para sobrevivir, la culpa y la vergüenza surge de ocupar el lugar del otro, porque el sobreviviente deseó la muerte, para tener un mayor espacio en la barra, robarle un pedazo de pan, proceso que explica Levi en *Si esto es un hombre*. En donde asevera que en el campo de concentra-

ción "... no nos hemos hecho mejores, más humanos, más filantrópicos ni más maduros moralmente. No se puede ser testigo de los crímenes del hombre deshumanizado sin cuestionar todas las nociones sobre la dignidad innata del ser humano. Del campo salimos desnudos, expoliados, vacíos, desorientados y tuvo que pasar mucho tiempo antes de que reapreitiésemos el lenguaje cotidiano de la libertad..." (79).

Argumenta Levi que en condiciones normales una sociedad es solidaria, elabora leyes para mitigar el sufrimiento de los otros, y desarrolla el sensible sentimiento moral, la ley interior que mueve a la acción, empero, en el *langer*, "... sucede de otra manera: aquí, la lucha por la supervivencia no tiene remisión posible, cada uno está desesperado, forzosamente sólo..." (151). No se trata de una maldad brutal, egoísta y estúpida, sino que frente a la necesidad y el malestar físico, muchas costumbres e instintos sociales son reducidos al silencio (150). Así, en el *langer* "... no hay criminalidad ni locos: no hay criminales porque no hay una ley moral que infringir; no hay locos porque estamos programados y toda acción nuestra es, en cuanto tiempo y lugar, sensiblemente la única posible..." (168).

Otra manera de expresar la vergüenza de la víctima la explica Semprum: "... pero no había, jamás había supervivientes de las cámaras de gas nazis. Nadie jamás podrá decir: yo estuve ahí. Se podría estar alrededor, o antes, o al lado, como los individuos del *sonderkommando*..." (64). Esta situación es la que produce vergüenza: "... de ahí la angustia de no resultar creíble porque no se está muerto, precisamente porque se ha sobrevivido. De ahí el sentimiento de culpabilidad de algunos. De malestar por lo menos..." (64). Es de nuevo la idea de haber ocupado el lugar del otro, de ser un sospecho de haber hecho algo para poder sobrevivir. Pero Semprum, personalmente dice no sentir culpabilidad por estar vivo, por sobrevivir al campo de concentración (320).

3. La vergüenza del espectador (la tercera persona): para un sobreviviente como Frankl que asume la *metafísica del verdugo*: la interpretación del sufrimiento como efecto de la culpa de la víctima, como castigo divino o expiación que Dios que purifica las dudas de los seres humanos a la luz de su justicia. No atribuye culpas colectivas, por ejemplo, al pueblo alemán. Él es la víctima "perfecta", pues no exige castigo para el verdugo ni reclama a la tercera persona que se ejecute la reparación de su daño; simplemente perdona y olvida. (Martínez, 24). En contraste, Améry, asevera que las terceras personas en su mayoría miraron hacia un lado, no prestaron auxilio a las víctimas e incluso, contribuyeron de alguna manera a perpetuar la situación. Améry no perdona ni olvida, pues eso implica asumir el castigo, aceptar que la víctima se merecía el castigo, pero esa posición es inmoral. Él atribuye la culpa colectiva, pues en sus estadísticas son pocos los que hicieron un intento por cambiar las cosas (27). Esta es la vergüenza de las terceras personas: su inacción, el mirar hacia el otro lado, el que no querer

ver ni escuchar. Pero incluso, después del Holocausto, el mundo no quería saber, no se atrevía a imaginar, deseaba olvidar el episodio más degradante y vergonzoso del siglo XX (Cohen, 12). El no querer saber se oculta en el vacío de la memoria, es no querer reflexionar a cerca de los límites hasta los que había llegado el ser humano.

Frente a este silencio irreflexivo, frente a la falta de escucha afirma Imre Kertész el sobreviviente tenía que "... curar las heridas abiertas para que cicatricen y castigar a los culpables; pero antes había que movilizar a la opinión pública, disipar la indiferencia, la apatía, la duda. Los lugares comunes no valían, había que desenmascarar la verdad, aunque fuera 'una prueba dolorosa'..." (251). Según Sofky, "... el bloqueo de la percepción (y podría ampliarse a la escucha) consolida las fronteras sociales y pone al individuo al abrigo de sentimientos de vergüenza, culpabilidad o desconcierto. Quien nada observa está libre de molestia de la conciencia moral..." (105). El espectador se refugia en la masa, la multitud nivela las diferencias y hace desaparecer la culpabilidad o la vergüenza. Entonces, a la pregunta que se hacen las terceras personas: ¿qué es lo que habríamos podido hacer? György, el adolescente protagonista de *Sin destino* responde: "... le dije que nada, por supuesto, o algo, cualquier cosa, lo que hubiera sido una forma de cura, otra locura, como la locura de no hacer nada, claro la locura de no hacer nada..." (258).

4. La vergüenza del verdugo: es claro que las acciones del verdugo han de producir la vergüenza del victimario, empero, si el verdugo no se arrepiente, es posible que tampoco sienta vergüenza, es más, como muchos viven en la inversión de la moral, en consecuencia consideran que sus acciones eran las correctas, como no siente empatía por la víctima, en él ve motivo de vergüenza. Aunque desde la tercera y la primera voz (la filosofía y la víctima), la acción del verdugo se ubica en el ámbito afectivo de la vergüenza.

Referencias:

- Améry, Jean, 2001. *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia: Pre-textos, 2004.
- Arendt, Hannah; 1951). *El origen del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 2006.
- Camus, Albert; 1998. *La peste*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Cohen, Esther; 2006. *Los narradores de Auschwitz*, México: Fineo – Lilmod.
- Frankl, Victor; 2004. *El hombre en busca de sentido*, Herder: Barcelona.

- Kafka, Franz; 2001. "En la colonia penitenciaria", en *La metamorfosis y otros relatos*, Madrid: Cátedra.
- Kemplerer, Victor; (1995). *Quiero dar testimonio hasta el final*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2003.
- Kertész, Imre; 2007, "Entrevista a Kertész por Juan Cruz", en *El País, Domingo*, 23.12.07, 5-7.
- _____; 2001. "Entrevista a Kertész por Hermann Terstch", *El País*, 11.03.01.
- _____; (1975). *Sin destino*, Barcelona: Acantilado, 2006.
- Levi, Primo; (1958). *Si esto es un hombre*, Barcelona: Muchnik, 2002.
- Martínez, Verónica; 2006, "Como del cielo al infierno: Viktor Frankl y Jean Améry", en *Entornos Filosóficos, Año I, N° 2*, 19-29.
- Semprun, Jorge; 2002. *La escritura o la vida*, 3ª ed., Barcelona: Tusquets.
- Sofky, Wolfgang; (1996). *Tratado sobre la violencia*, Madrid: Abada, 2006.
- Stanton, Gregory; 1998. *The 8 Stages of Genocide*, en versión electrónica-Internet: www.genocidewatch.org/aboutgenocide/8stagesofgenocide.html, vista: 28.05.08.